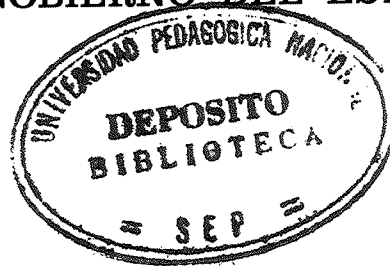




UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

UNIDAD UPN 242

SECRETARIA DE EDUCACION
DEL GOBIERNO DEL ESTADO



LA ENSEÑANZA SIGNIFICATIVA DE LA HISTORIA EN SEXTO GRADO

JOSE LUIS SAUCEDO GARCIA

ENSAYO QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

148677

CD. VALLES, S.L.P.)

JULIO DE 1995.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

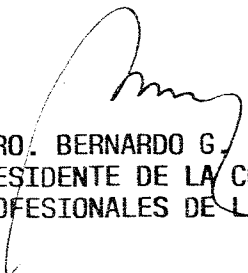
CD. VALLES, S.L.P., 14 DE SEPTIEMBRE DE 1995.

C. PROF. JOSE LUIS SAUCEDO GARCIA
P R E S E N T E .-

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo de titulación OPCION ENSAYO, Intitulado "LA ENSEÑANZA SIGNIFICATIVA DE LA HISTORIA EN SEXTO GRADO", le informo que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por nuestra Universidad.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza presentar su examen profesional ante el H. Jurado que se le asignará.

A T E N T A M E N T E
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"


MTRO. BERNARDO G. BRAVO RODRIGUEZ
PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES
PROFESIONALES DE LA UNIDAD UPN 242. S E P.



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD
CD. VALLES

c.c.p. Departamento de Titulación.

INDICE

INTRODUCCION	2
I EVOLUCION DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA EDUCACION PRIMARIA	4
II EL CARACTER DE LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA	15
III LA COMPRESION DEL TIEMPO HISTORICO EN EL NIÑO	23
IV ENSEÑANZA SIGNIFICATIVA DE LA HISTORIA	32
CONCLUSIONES	41
BIBLIOGRAFIA	44

INTRODUCCION

En el ámbito educativo, la enseñanza de la Historia representa uno de los problemas principales, cuyo origen se deriva de la didáctica que se utiliza, tradicionalmente basada en la memoria, convirtiendo esta disciplina tan importante, en un elemento de relleno frente al cuerpo de contenidos de un programa escolar, carente de sentido para los estudiantes.

Este ensayo versa sobre una enseñanza significativa de la Historia en el sexto grado de primaria, tomando como base el hecho de que en este nivel de aprendizaje, el niño cuenta con la capacidad necesaria para comprender algo esencial en este campo: las estructuras del tiempo histórico. Se aplica el término significativo, al dar un sentido social al conocimiento de los hechos históricos por parte del docente.

Para analizar y explicar lo anterior, se ha dividido este trabajo en cuatro capítulos cuyo contenido representan la interpretación de algunas aportaciones teóricas y puntos de vista personales, en base a la experiencia docente, expresados de la forma más clara y sencilla posible.

En el primer capítulo se aborda lo referente a la evolución de la enseñanza de la Historia en la escuela primaria analizando de paso lo implícito de una didáctica apartada de recourses memoristas y verbales solamente.

En el capítulo II, que trata sobre el carácter de la His-

toria y su enseñanza, se presenta una comparación entre los conocimientos naturales y los conocimientos histórico-sociales, la objetividad de estos últimos, su fundamento y la influencia de ello en el proceso de enseñanza-aprendizaje de este campo de estudio en el nivel primaria.

En un tercer capítulo, se pretende explicar, apoyado en la teoría psicogenética de Piaget, la forma en que el niño comprende el Tiempo en sí y el tiempo histórico, la edad en que es posible su alcance y cómo esto sirve de base para orientar una enseñanza de la Historia, con alto contenido significati--vo.

Para finalizar, en el cuarto capítulo, se plantea la enseⁿanza significativa, partiendo de los conceptos teóricos de David S. Ausubel sobre aprendizaje significativo por Recepción y por Descubrimiento, trasladando su aplicación a la enseñanza de la Historia para el niño de sexto grado.

Si bien no se ofrece aquí una propuesta didáctica definida para cambiar la forma de enseñanza tradicional de la Histo-ria, sí se abre el espacio hacia su análisis y las posibles alternativas de orientación pedagógica para quienes pueden hacer lo posible: los maestros.

I EVOLUCION DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA EDUCACION PRIMARIA

La vida del ser humano, su desarrollo, sus relaciones en sociedad, transcurre a través de diferentes etapas en las que se diseñan las personalidades individuales y de grupo, lo que conjugado con el tiempo, dá estructura a la historia de las diversas civilizaciones que han tenido lugar en determinados puntos de la geografía terrestre.

Es imperantemente básico que el desarrollo de la sociedad humana en sus distintos aspectos y agrupaciones culturales, sea conocido por las generaciones sucesoras, para entender el movimiento social que se desarrollan.

La Historia es una importante disciplina del conocimiento incorporada a la Educación Formal, en particular al nivel primaria, desde hace más de un siglo, puesto que ello se remonta al año de 1889, cuando a partir del Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, se determina que desde el segundo año de la entonces Instrucción Primaria Elemental, la enseñanza de la Historia deberá iniciarse con sencillos relatos sobre algunos personajes y épocas notables de la Historia Nacional, considerando el desarrollo de la Humanidad desde los tiempos primitivos, y en forma gradual sus alcances tecnológicos hasta llegar al siglo XIX.

En el tercer año, se dá un carácter más formal a la enseñanza de la Historia, revisando contenidos sobre las épocas an

tigua y colonial. Se deja al cuarto año, el aprendizaje sobre la Guerra de Independencia hasta la Intervención Francesa.

Para los grados superiores, quinto y sexto, se afirmarían conocimientos sobre la Historia de la Patria y después una revisión a grandes rasgos de la Historia General.

A fines del siglo XIX, la programación en la enseñanza de la Historia, experimenta una inversión temática en los grados quinto y sexto de Instrucción Primaria, como se le denominaba en aquellos tiempos; sin embargo en el año de 1908, se expide una nueva Ley de Educación para el Distrito y Territorios Federales, donde se restableció el orden estructurado en 1889.

Lo anterior se mantuvo hasta el año de 1944, cuando en una Conferencia para el estudio de los Problemas de la Enseñanza de la Historia de México, donde se formularon recomendaciones en relación a los programas, temas y didáctica general, dirigidos a todos los niveles escolares, que se mantienen en esencia hasta nuestros días, incluyendo las estrategias para acceder a los conocimientos, con base en el verbalismo, la memorización y el recurso de los libros, es decir, una exposición exhaustiva por parte del maestro, la revisión delectante de las lecciones y el manejo de la mayor cantidad posible de datos, fechas, nombres, etc.. Aquí prevalecen el aprender al pie de la letra los contenidos de los libros, la indiscutible actuación central del maestro y la redacción de resúmenes y cuestionarios por parte de los niños.

Años más tarde, el maestro Enrique C. Rébsamen, propone una metodología para la enseñanza de la Historia, incorporando

doctrinas modernas apoyadas en mayores y mejores recursos auxiliares, además de combinar el estudio de la Historia con las visitas a lugares con objetos o construcciones históricas.

En la época que va de 1935 a 1945, se dá una reforma al Artículo Tercero Constitucional, con la intención de inducir a una educación de corte socialista; se pretendió dar a la Historia una interpretación materialista, fundamentada en la filosofía marxista, que por la falta de conocimiento de parte de los docentes, dió origen a errores y excesos en su aplicación, por lo que no se registraron resultados relevantes.

Finalmente, la enseñanza de la Historia, se funda en la actividad del educando, utilizando en ello procedimientos globalizadores, lo cual se expresa en las normas programáticas y sugerencias didácticas formuladas por la Secretaría de Educación Pública, en el año de 1961.

Posteriormente, en el Plan de Once Años, se considera, en relación específica con el sexto grado, la necesidad de estudiar la historia de determinadas culturas, abarcando desde sus inicios. los aspectos sobresalientes de su civilización, como la organización política, social, sus manifestaciones artísticas y arquitectónicas, su zona de influencia y aportación al conocimiento humano.

Anteriormente, la enseñanza de la Historia en sexto grado abarcaba el estudio de civilizaciones europeas, pero años más tarde, se dejó al esquema de contenidos para el quinto grado, adicionándolo con el estudio de civilizaciones con grandes aportes a la humanidad, como China, Egipto, Grecia, etc.

En la Reforma de 1970, se incorporaron a los contenidos de Historia para el sexto grado, lo referente a las transformaciones sociales, políticas y económicas en el mundo, resaltando la ideología que sustentó tales cambios en algunos países, abarcando desde la Revolución Industrial, hasta la época en que los grandes bloques económicos se delimitan como: Capitalismo y Socialismo, a partir de lo cual se inicia el período de la Guerra Fría.

Lo anterior, habría de proporcionar al alumno, un amplio panorama, sobre la evolución de la humanidad constituida en sociedades, y la posibilidad de interpretar según su nivel, el efecto en la organización de la sociedad a la que pertenece.

En esta forma, en los planes de estudio, la Historia se ubica en el área denominada: Ciencias Sociales que agrupaba también Geografía y Civismo.

Actualmente, bajo los principios de una nueva reforma educativa, iniciada en 1990 ostentando como base de cambio la Modernización Educativa, se vuelve al carácter específico de la Historia, articulando la Historia de México con la Historia Universal, otorgando relevancia al estudio de las civilizaciones del continente americano.

Se pretende un análisis de la simultaneidad de los procesos históricos, que mantienen estrecha interdependencia, en lo relativo a transformaciones de tipo cultural, político y económico; así en el curso de sexto grado, se abarcará desde el movimiento de Independencia, su consumación, hasta los hechos contemporáneos, dando actualidad a los contenidos de la materia y

estableciendo la idea de que día con día, se está construyendo la Historia.

Esto es a grandes rasgos, una panorámica general de cómo se ha iniciado la enseñanza de la Historia en la escuela primaria y la evolución de la misma a través de las reformas aplicadas a la educación en este nivel.

A partir de lo propuesto, el alumno de sexto grado, deberá contar con elementos suficientes para iniciarse en el análisis e interpretación de la sociedad a la que pertenece, y como lo prescribe el Artículo Tercero Constitucional, ser agente de cambio en sí mismo y para su comunidad. Sin embargo la realidad está muy alejada de lo que debiera ser en la enseñanza de la Historia, lo que representa un problema latente, que influye en la formación del niño como ser social.

Para ello, además de enunciar las principales etapas por las que ha atravesado y se ha transformado la enseñanza de la Historia, es necesario hacer un análisis del desarrollo de la didáctica en este campo.

La cotidianeidad en que está inmerso un alumno, implica de algún modo la necesidad de conocimiento, sobre el origen de las cosas, y de ello depende el desarrollo de una actitud consciente sobre lo que le rodea, en lo que la capacidad que tenga para hacerlo, tiene vital importancia.

Tal capacidad, no le es innata, ni es susceptible de ser adquirida en forma casual. Si tratara a su libre empresa, de construir un conocimiento sobre el mundo que lo implica como parte del mismo, sin un fin determinado, ni claramente intencio

nado, tendría que invertir una gran cantidad de tiempo, obteniendo raquíticos resultados, porque para lograrlo, es necesario un aprendizaje sistematizado, que solo se ofrece en una institución educativa.

En la escuela primaria se inicia el aprendizaje formal de los niños, en base a conocimientos guiados por objetivos propuestos y en diferentes campos del saber.

La historia es uno de ellos y en la actualidad, se ha retomado su especializado aprendizaje a raíz de la propuesta para la Modernización Educativa.

Su conocimiento así como el de otras disciplinas que conforman la enseñanza primaria, deben proporcionar al niño una preparación tal, que cuente con los elementos suficientes para su desenvolvimiento en la sociedad, para que pueda participar en la vida activa de su comunidad, para que sea agente del desarrollo social con actitud crítica y constructiva.

La Historia, habrá de ayudar al niño, a tener una noción gradual y clara, del movimiento social, y el papel que juegan los individuos en comunidad, el origen de una determinada organización política y económica, las diferentes formas de vida social, las instituciones, etc..

Sin embargo, es notable que al terminar su educación primaria, el alumno no se muestra preparado como para reflejar y ampliar conscientemente, su conocimiento histórico, de forma que le sea útil en su cotidianeidad social. Esto, no es un problema exclusivo del nivel primaria, sino que se encuentra incluso en la educación secundaria y media superior.

El aprovechamiento en la enseñanza de la Historia, siempre ha sido uno de los principales problemas en la escuela primaria lo cual se refleja en los resultados de la evaluación del aprendizaje, al término de un período. Las bajas calificaciones son desalentadoras para el maestro, quien busca la causa en la capacidad del alumno, la falta de tiempo para dedicarlo a la materia, deficiencias en los libros, falta de materiales, etcétera, sin incluir un análisis de la metodología que emplea en los contenidos histórico-sociales.

Por otra parte, el alumno no muestra interés en la clase de Historia, le resulta tediosa y carente de sentido, sin relación con la realidad.

Esto y lo anterior se origina desde el momento que no se crean las condiciones de aprendizaje propicios para un buen aprovechamiento de los contenidos, en base a situaciones en las que el niño participe activamente y tenga oportunidad de establecer analogías entre historia y realidad, analizando causa y consecuencia de los hechos sociales a través del tiempo.

Lo que el niño aprenda en Historia, debe estar vinculado con lo que sucede en el presente, con su medio social inmediato para que pueda tener significado para él, y que en ese mismo sentido, establezca bases de interpretación y análisis sobre la problemática de los grupos.

Mediante el estudio de los hechos pasados, como anteriormente se plantea, el alumno puede desarrollar la capacidad de entender los mecanismos de los fenómenos sociales, su origen y el efecto sobre las relaciones cotidianas de una sociedad.

Aunque hay que reconocer, que la falta de significado para el alumno de primaria, se encuentra no solo en los contenidos de la clase de Historia, sino en la totalidad de las materias que se manejan en ese nivel.

La forma de enseñanza, gira en torno a la mecanización, la memorización de datos y procedimientos, una enseñanza en la que el alumno es un ser pasivo ante su propio aprendizaje, receptor de la clase del maestro que representa invariablemente, la fuente del conocimiento en el grupo.

La figura del maestro, es la que administra el desarrollo general de las actividades; es él quien plantea el tema, lo que hay que saber sobre éste, dedica especial atención al contenido y tareas de los libros y evalúa el trabajo con una expresión numérica, midiendo la cantidad de datos acumulados en la mente de los alumnos.

En lo que se expresa como aprendizaje, que está muy lejos de serlo, el alumno no tiene oportunidad de adquirir conocimientos de manera reflexiva y que en consecuencia orienten su aplicación real.

Este es el trabajo cotidiano en la escuela primaria, que transcurre sin obstáculos interpuestos por intenciones de cambio o cuando menos de experimentar, con otras metodologías de enseñanza, porque implican mayor inversión de tiempo, tanto en su planeación como en su realización o porque requieren de la consideración de los aspectos sociales y psico-físicos del niño como sujeto que aprende.

La enseñanza de la Historia en el pasado y en la actuali--

dad, se limita a un sometimiento a la memorización exhaustiva de nombres, fechas y otros datos que carecen de significado para el alumno, con el simple fin de cumplir con un programa y expresar sus resultados con números que califiquen cuantitativamente su "aprovechamiento", sin importar si se comprendió o no el contenido esencial de algún momento histórico.

Hecho así, la metodología de enseñanza atormenta a los alumnos con prácticas tediosas e inútiles, puesto que "...lo que se les enseña no es Historia, sino sólo uno de sus elementos: la crónica."¹ Es la característica propia de la Historia escrita en base a la figura de gobernantes y sus obras, sin tomar en cuenta que ellos solos no hicieron nada.

Esta es la práctica común en la escuela primaria, una práctica inmersa dentro de una didáctica tradicionalista, que en esta época de modernidad y con las exigencias nuevas del mundo contemporáneo, deberían deshecharse definitivamente.

Sin embargo, en el origen del problema debe aplicarse la solución, el cual después de analizar los elementos que intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje, apunta hacia el maestro frecuentemente, quien además no lo acepta.

Cuando ocasionalmente se realizan reuniones, en las que hay que intercambiar experiencias y analizar los problemas de la enseñanza, no se toca el tema o se justifica.

¹ Juan Brom, "Para comprender la Historia" p. 28

Ahora bien, es importante señalar que en los objetivos de la enseñanza de la Historia, aún antes de la Reforma de 1970, se trataba de evitar la memorización y las definiciones, precsando conocimientos, sugerido incluso en el instructivo para el maestro de sexto año. Lo mismo se ha venido sugiriendo hasta la actualidad, sin que el docente reflexione en ello.

Esto es muy importante si se toma en cuenta que el maes--tro normalmente culpa de los bajos resultados en Historia, a los libros, a la capacidad de los niños, al programa, al medio, en fin todo aquello que lo excluya de responsabilidades.

Se agrega además, el lugar que se le dá a la Historia frente a otras materias, por ejemplo, Español y Matemáticas que se consideran básicas en la educación primaria.

Con esa base, el maestro se plantea sus expectativas de trabajo y en función de lo mismo, desarrolla sus actividades.

Al preguntar a maestros en servicio, el objeto que tiene enseñar Historia en la primaria, coinciden en señalar el seguimiento de una planeación oficial, que proporciona un programa de contenidos, que a juicio de quienes los formulan, habrán de propiciar la formación básica del niño, fundamentado en la teoría, de la importancia que tiene el conocer el pasado, para entender el presente, resaltando la identidad nacional, el espí-ritu patriótico y el fortalecimiento del país.

Maestros que se pierden en una inercia de trabajo, tratando de cubrir un programa, sin buscar una finalidad objetiva ni darle un sentido concreto a lo que enseña, es algo cotidiano en la vida de una escuela primaria.

Y es que la enseñanza de la Historia, "...ha estado justificada tradicionalmente por el argumento de que conocer el pasado ayuda a las personas a comprender el presente."² Pero, ello debe tener un para qué más completo: aplicar los conocimientos adquiridos, para interpretar el movimiento social, si esto no se dá, el alumno no encontrará significado en el hecho de estudiar Historia.

La realidad es otra, el desarrollo de la capacidad del niño para comprender los hechos históricos, descansan en segundo plano y basta con que maneje la mayor cantidad de datos para otorgarle una calificación.

En resumen, la enseñanza de la Historia en la escuela primaria y específicamente en el sexto grado, carece de significado para el alumno, en el sentido de que no se vincula con el mundo social en que se desenvuelve, lo cual ubica como causa principal, la metodología empleada por el maestro, de origen tradicionalmente memorista, por lo que la falta de interés y el tedio, se reflejan en los resultados de la evaluación del aprendizaje.

² Jarolimeck, "Las ciencias sociales en la educación elemental" p. 355

II EL CARACTER DE LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA

En la enseñanza de la Historia, se implican elementos que influyen o condicionan el manejo de los contenidos por parte de los docentes, en el salón de clase, creando formas de conocimiento del mundo social en los alumnos, con el sentido de concepción que expresa su maestro.

Como todo ser humano, éste no es ajeno a los determinismos sociales y naturales, que polarizan su efecto hacia todas las actividades y actitudes que forman parte de su vida .

Tiene mucho que ver en esto, la importancia que se le dá a la Historia, no solo por parte del maestro, sino también a nivel sistema educativo, al situarla en tercer o cuarto plano, en la jerarquización de disciplinas que se plantean para los alumnos.

La causa de lo anterior muy posiblemente radica en el hecho de que en el medio científico, se considera al conocimiento histórico falto de objetividad, sin evidencias palpables, susceptibles de una observación directa y por ende, carente de una credibilidad confiable.

Para tener un juicio más real sobre el punto, es necesario analizar el carácter social que se le ha concedido a la Historia a través del tiempo y de ahí la poca o mucha importancia de su enseñanza en los niveles básicos de educación.

A través de la evolución humana, en que las sociedades

han conformado su organización política, social, económica y cultural, las ciencias han especializado su campo de estudio, mediante el desarrollo de conocimientos que por su carácter se separan en análisis diferentes sobre los fenómenos implicados en la vida humana y el medio que la rodea.

Así, existen ahora dos campos científicos, que conforme profundizan en sus estudios y responden a su evolución histórica, se convierten en polos opuestos a causa de un indicador central: la objetividad. Se trata aquí nada menos que de las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, entre las cuales se ha creado, por parte de quienes se dedican a su enriquecimiento y análisis, una diferencia muy significativa en cuanto a los conocimientos que aportan.

En ese sentido, las Ciencias Sociales y en especial, su elemento principal, la Historia, ha sido cuestionada sobre su carácter científico, debido a la metodología de estudio que se sigue en esta disciplina, para obtener y expresar ideas sobre los fenómenos sociales, a través del tiempo.

La Historia, en torno a la cual se desarrollan las demás ciencias de lo social, la Geografía, la Economía, etc., es despojada de su científicidad en relación a las ciencias de la naturaleza, porque según algunos juicios, los conocimientos que aporta, carecen de bases esenciales que determinen su objetividad, es decir, que puedan observarse, experimentarse, preverse y cuantificarse, como sucede con los fenómenos naturales sujetos al estudio científico.

La parte crítica del campo histórico y su sustento teóri-

co, es filosóficamente, un cuestionamiento abierto hacia la naturaleza del pensamiento histórico, en relación a lo cual se trata de responder al cuestionamiento: ¿Qué es la Historia?, y estudiar además las relaciones de la misma, con otros campos del conocimientos; si el conocimiento histórico se dá aislado, es único, o se identifica con otras formas del conocimiento, por ejemplo, con el conocimiento de las Ciencias Naturales.

Generalmente, el conocimiento histórico se cataloga como conocimiento perceptivo, suponiéndose que la tarea del historiador es, la de descubrir hechos históricos, proporcionar datos al científico social para que los explique, es decir el historiador indaga y el científico explica.

Ocasionalmente se opina, que el historiador debe relacionar los hechos y considerarlos como ejemplo de leyes generales además de que el conocimiento histórico es único pero, que puede coordinarse con el conocimiento científico sin identificarse con él.

Aludiendo la verdad del hecho histórico, se considera que su manifestación no es susceptible de ser observado en forma directa y personal, sino que ha de reconstruirse, con base en documentos, objetos y demás, teniendo en ello una actitud crítico-analítica. Ello refleja una imagen del pasado diferente a otra sin que con ello exista incompatibilidad.

Aquí se está hablando de una objetividad histórica basada en deducciones analíticas sobre elementos del pasado en un hecho determinado, que pertenece a la Historia.

Si en cambio se considera que no existe una conciencia so-

cial, sobre la Historia, porque factores subjetivos crean frecuentemente desacuerdos; que en la interpretación sobre la verdad histórica, se imponen los intereses y los deseos del historiador; que con frecuencia no existen datos, basados en verdades objetivas, llegándose inclusive a pensar, que el historiador es un artista, que proyecta su personalidad en un relato, el conocimiento histórico sería un caos, no tendría base, carecería de relevancia y por lo tanto no figuraría en la enseñanza formal.

De tal manera, en la explicación de los hechos históricos se define la historia, como una narración dispuesta de tal manera, que informe no solo de lo sucedido, sino además, el porqué sucedió, es decir establecer la relación causa y consecuencia.

Por otra parte, la explicación de los hechos históricos basándose en otros conocimientos, es decir por medio de la coligación de hechos, aunque disfruta de gran capacidad, no conduce al establecimiento de leyes históricas, sino a la búsqueda de proposiciones generales, sobre la naturaleza humana y su comportamiento social.

Las Ciencias Naturales, centran su método de estudio, en la observación, la experimentación, el registro de datos, la formulación de hipótesis para la búsqueda de las causas y efectos de los fenómenos de la naturaleza, que son susceptibles de volver a percibirse, por lo que es posible formular leyes sobre el comportamiento de los mismos, en espacio y tiempo determinados.

Esto no es posible en el estudio de los hechos históricos dado que, éstos no se pueden observar en forma directa; perteneciendo al pasado, no es posible su análisis en la ocurrencia además, no se repiten en circunstancias idénticas ni con las mismas características, como los fenómenos naturales.

Los fenómenos sociales, no se pueden experimentar en un laboratorio, para observar su desarrollo y, según los opositores a la científicidad de la Historia, tampoco se pueden predecir ni emitir leyes sobre su manifestación, lo cual no arroja un conocimiento objetivo y por lo tanto científico.

Sin embargo la Historia, al analizar las relaciones entre los hombres en sociedad, las causas y consecuencias de los movimientos que producen las mismas, permite reflexionar en que estos hechos no se dan por simple azar, sino siguiendo patrones de comportamiento debidamente delimitados por el campo histórico. Estos, son estudiados mediante una metodología específica, que permite dar forma a un conocimiento científicamente válido y que goza de cierta objetividad, para ser incorporado al acervo cultural de la humanidad.

Proporciona al hombre, bases suficientes para formular hipótesis y teorías, acerca de los fenómenos que surgen de la cotidianidad social en que vive.

La investigación, la documentación, el análisis deductivo de escritos y la búsqueda de datos, son factores que apoyan al historiador social, para poder llegar a la realidad de los hechos que tienen relevancia en la sociedad y permiten comprender los mecanismos que rigen los actos de los grupos.

"La científicidad de las ciencias sociales radicaría en la búsqueda sistemática y rigurosa de explicaciones, cada vez más aproximadas, de la realidad social."³

Aún así, se insiste en la falta de objetividad de la Historia y lo indebido de su catalogación como disciplina científica, argumentando que no es posible elaborar una teoría con tales características, de las formas de organización social y las transformaciones que ahí se originan.

A ello se suman críticas en cuanto a que el historiador, plasma en su trabajo matices de su personalidad, como sus creencias, ideología, pensamiento político, aspiraciones, su concepción del mundo, que inevitablemente condicionan su apreciación sobre los hechos históricos.

En contraposición, el acercamiento más real a la categoría científica de la Historia, lo proporciona el método de estudio en base a las teorías marxistas, que dan a los fenómenos sociales un enfoque de análisis dialéctico y materialista, hacia las clases sociales originadas por las relaciones sociales en distintos modos de producción. La filosofía marxista es la fuente principal de las teorías sociales, con un conocimiento objetivo de las estructuras y procesos de la realidad histórico-social.

Otra de las objeciones que se plantean a la científicidad

³ M. Arredondo, "La formación de profesores en las ciencias sociales" Educación-CONALTE p. 269

de la Historia, es la imposibilidad de verificar las teorías sociales, mediante experimentos que permitan observar a voluntad, sus resultados como se hace en las Ciencias Naturales, lo que no obstante, no implica el que la Historia, carezca de objetividad científica, ya que no es posible aplicar un método igual a fenómenos diferentes, y condicionar a ello su aceptabilidad.

Todo esto se refleja en la enseñanza formal de la Historia, al relegar a un plano irrelevante su contenido, bajo el supuesto de que no aporta a los educandos elementos prácticos para su aprendizaje. Es muy usual que, por ejemplo en el nivel primaria, la Historia pierda importancia frente a las áreas de Español y Matemáticas, lo cual se acentúa aún más en la actualidad, con la reforma para la Modernización Educativa de 1990, en la que se indica una especial atención a estas últimas y el requisito de su acreditación para aprobar un curso.

Se produce entonces, una actitud pasiva de alumnos y maestros, hacia la enseñanza de la Historia, limitándose a un estudio verbalista, memorista y libresco, con una ausencia total del análisis, la comprensión y la reflexión de los fenómenos sociales.

No se involucra al alumno en un aprendizaje consciente y objetivo, con sentido real, con un significado producto del conocimiento histórico, que le permita establecer una relación entre lo que vive y lo que aprende.

Por si no fuera suficiente, está de por medio la actitud del maestro, frente a la enseñanza de la Historia, en la que

se implican las características generales de su personalidad, creadas por el medio en que se desenvuelve y por las exigencias del sistema educativo. Es así, como las especulaciones sobre el carácter científico de la Historia, se traslada hasta la cotidianeidad del ámbito educativo.

III LA COMPRESION DEL TIEMPO HISTORICO EN EL NIÑO

Todos los conocimientos que adquiere el hombre, precisan de cierto grado de desarrollo cognitivo, que posibilite el acceso de las estructuras mentales, al objeto de conocimiento.

En este trabajo, en el que se trata la enseñanza de la Historia, es fundamental analizar la forma en que el niño en este caso, comprende los contenidos de esta disciplina y arriba a un aprendizaje consciente.

En este sentido, se dedica especial atención a como el niño elabora sus nociones temporales y por consecuencia como entiende el tiempo histórico, porque es el ingrediente principal en el aprendizaje de la Historia y debe servir de base para que el maestro posibilite una enseñanza significativa de la misma.

Desafortunadamente existen pocos trabajos de investigación que puedan describir detalladamente, el proceso mediante el cual, el niño desarrolla sus nociones sobre el tiempo. En forma más sustantiva, se puede recurrir a la obra de Piaget, quien le dá tratamiento al tema y abundando a la vez, con la aportación de explicaciones, de otros investigadores.

Las nociones temporales, siguen un proceso de elaboración en una sucesión de situaciones complejas, conforme al desarrollo físico y mental del niño, cuyo inicio se encuentra en las ideas de tiempo que éste tiene, relacionadas con sus activida-

des y necesidades personales, de manera desorganizada, empírica, para gradualmente llegar a la integración y manejo de nociones de tiempo convencional, es decir que en un principio, la idea del tiempo en el niño, se circunscribe a espacios de duración entre una actividad y otra, de una vivencia a otra inmediata, sin establecer relaciones, aplicando un manejo de este factor, que con la edad adquiere más prestancia, hasta obtener la capacidad de utilizar las formas convencionales de tiempo, su medición, en situaciones que tienen que ver no sólo con él, sino con la sociedad a la que pertenece.

Así, el desarrollo de las nociones temporales en el niño se organizan en varias etapas: a) el conocimiento del tiempo en sí, como forma de establecer la duración de una actividad y relacionarlo con otras, por ejemplo lo que tarda en hacer su tarea, lo que dura la jornada escolar, el acto de bañarse, de comer, la llegada de su padre a casa, etcétera, b) el establecimiento de sucesiones temporales enmarcadas en el presente y en el pasado, por ejemplo el hecho de relacionar las actividades que realiza en un momento dado, con las que hizo antes o un día anterior, o en otro espacio de tiempo, c) la abstracción de tiempo, por medio de procesos mentales que permiten el razonamiento y conceptualización de los espacios temporales, es decir, que el niño, perciba de ideas generales, medidas temporales, mediante la comparación de duraciones semejantes en actividades diferentes, que le permitan clarificar su conocimiento del tiempo.

Partiendo de la explicación general, del desarrollo de

las nociones temporales, se puede analizar lo que para este documento es de esencial importancia: la comprensión del tiempo histórico, por parte del niño, porque en la medida que éste lo logre, asimilará de manera más consciente, los hechos de la Historia, que se traducirá en un aprendizaje más significativo y con sentido real del entorno social.

Según investigaciones realizadas, la elaboración del tiempo histórico, requiere de operaciones mentales diferentes. Por un lado, la reflexión en la sucesión de hechos sociales, que permita establecer un orden cronológico para ubicarlos en espacios de tiempo convencionales.

Además estos hechos son susceptibles de pertenecer a grupos con características similares de ocurrencia y relación, por lo que el alumno puede clasificarlos según su manifestación y forma.

Por otro lado, la asignación de continuidad entre espacios de tiempo relativos a los hechos sociales que permiten analizarlos en el pasado y compararlos con el presente, para establecer relaciones de causa-efecto; es uno de los rasgos más importantes a desarrollar en un niño, estudiante de la Historia, dado que el conocimiento del origen de los hechos, y los efectos que produce, inmediatos y a largo plazo, lo que sin embargo está ausente en las clases de primaria.

Se le presentan al niño, como se mencionó en otro capítulo series cronológicas de datos, que si bien no le resultan dañinos, no se reflejan en su aprendizaje, en el manejo del tiempo histórico.

Establecer relaciones causales, aunado a las relaciones cronológicas, permite un análisis, más profundo de los fenómenos sociales, entrever sus consecuencias y elaborar un concepto de ocurrencia de los mismos, en una continuidad temporal pasado-presente-futuro, mismo que conlleva un razonamiento deductivo, para obtener conclusiones válidas, que expliquen a satisfacción, el objeto de estudio: la Historia.

En este punto, se aclaran factores importantes como, que los sucesos en que participa el hombre y que configuran su espacio social e individual, no ocurren en una sucesión estática e inerte, sino que en su mismo seno, se provocan cambios en los que interviene, el desarrollo de las ideas, las relaciones sociales, la acción distintiva de un hombre singular, etc..

Dicho en otras palabras, un modelo social creado a través de un espacio de tiempo, tuvo a su vez un origen que pertenece al pasado y que se refleja en el presente, pero que sus mismas características se van modificando, creando cambios parciales y por consecuencia, en un futuro, cambios radicales convirtiendo en obsoleto lo que en un momento fue nuevo. La Historia se construye de manera constante, dialéctica y no como se enseña en la escuela, sin variantes que rayan en la monotonía y que sugieren la idea de que las cosas, en una sociedad, se mantienen sin alteraciones importantes.

Pero como se dijo al principio, para el manejo de estos elementos, y el acceso a conclusiones en materia socio-histórica, es indispensable que el alumno, en este caso de sexto grado, tenga un cierto nivel de manejo y comprensión del tiempo,

a nivel convencional y del tiempo histórico, que inicia básicamente, con la adquisición de las nociones temporales empíricamente.

Esto, aunque tiene su origen primitivo en la etapa establecida por Piaget, de las operaciones concretas que va de los 7 a los 11 años, tiene un completo alcance, en la etapa de las operaciones formales, que comprende los 11 o 12 hasta los 15 años, lo que sirve de fundamento psicológico, en este trabajo.

Por lo anterior, se toma como sujeto de estudio, al niño que cursa el sexto grado el cual en promedio, se ubica en la etapa de las operaciones formales.

En este nivel, se inicia la abstracción de las nociones temporales convencionales y se induce al análisis de los hechos sociales con indicadores de causalidad, continuidad, cambio, efecto, etc., porque mentalmente presentan suficiencia para hacerlo, aunque necesariamente se debe contar con referencias sobre la materia, que se relacionen con un nuevo conocimiento de la Historia. Tomar en cuenta el nivel de partida del alumno, para aplicar en ese sentido una enseñanza con un grado de dificultad acorde.

Lo expuesto anteriormente, vislumbra la posibilidad de desarrollar, un aprendizaje de la Historia, relacionado con el contexto social del momento, para darle un sentido real.

Aparte de considerar el aspecto temporal y la relación causa y consecuencia relacionados con la continuidad y el cambio dentro de los procesos sociales, debe inducirse al análisis de los sujetos de la Historia, como actores principales,

sin embargo, no en su carácter individual, que actúan aislada-
mente, sino como parte de una sociedad que en dado momento los
respalda.

Asimismo, el conocimiento histórico debe apoyarse en el
manejo de diversas fuentes del pasado, o sea todos aquellos e-
lementos que permitan recrear las ideas que dan lugar, al estu-
dio de la Historia, como por ejemplo: ruinas, objetos, documen-
tos, implicando en ello, una constante relación con otras dis-
ciplinas.

Regresando al aspecto espacio-temporal del niño, en el co-
nocimiento histórico, cabe hacer la reflexión de que el domi-
nio de los tiempos fundamentales en los hechos sociales, repre-
sentan la base sobre la cual habrá de constuirse un concepto
de la Historia, con un sentido más amplio, más real, más apli-
cado a vida diaria.

Manejar la trilogía temporal pasado-presente-futuro, con-
lleva al establecimiento más firme por parte del alumno, de la
relación causa-efecto en los hechos históricos, partiendo y re-
gresando en una secuencia de ideas, al momento que se vive, es
decir, el presente. Buscar en el pasado el origen de lo que
existe ahora, ¿porqué tal idioma? ¿porqué determinada religión,
costumbres, organización política o social? en fin todo aque-
llo que tiene que ver con la vida de cada individuo o una so-
ciedad en conjunto.

Entendiendo el presente con ayuda del pasado, contribuye
a establecer nociones claras de tiempo histórico. La relación
causa-efecto, aplicada del pasado hacia el presente, y los he-

chos que se registran en éste, a su vez como causa de fenóme--nos futuros.

Por otra parte, hay que resaltar, que el docente debe considerar lo anteriormente expuesto, la ubicación temporal del niño, y dirigir su enseñanza de la Historia, a partir del presente, por lo que ha de prestar especial atención, a lo que los alumnos conciben como hechos históricos y el tiempo en que transcurren.

El maestro, debe iniciar su enseñanza de la Historia, a partir de lo que el alumno ya posee. "Cuando nuestros alumnos comienzan a construir las nociones temporales históricas, lo hacen sobre las nociones temporales, sociales y convenciona---les..."⁴ Se deben retomar las experiencias personales de cada alumno, en relación con su contexto social inmediato, para inducirlo a una gradual comprensión, del tiempo en que se inscriben los fenómenos histórico-sociales. Tener en cuenta que e---llo se va logrando en forma progresiva, en un proceso que im---plica el desarrollo de su capacidad intelectual; no se puede esperar por ejemplo, que un niño de sexto grado, al término de un curso, maneje correctamente las nociones temporales en el estudio de la Historia, "...para acceder a nuevos conocimien---tos, en este caso de naturaleza temporal, deberemos partir de los conocimientos que el alumno ya posee..."⁵

⁴ M. Asensio, "La comprensión del Tiempo Histórico" Citado en: El campo de lo social y la educación indígena II, SEP p. 123

⁵ Ibídem. p. 128

La Historia, como disciplina que indaga el pasado, no sólo se ocupa de los hechos sociales, sino que está implícita en todos los campos del saber humano, la evolución de la ciencia, el desarrollo de las investigaciones en los fenómenos naturales, la tecnología y sus avances, las ciencias exactas, etcétera, de ahí la importancia de darle un sentido a su enseñanza.

El niño debe arribar finalmente, a la idea, de que momento a momento, se está construyendo la historia y que él mismo toma parte en ese proceso. "La historia se forma de los asuntos cotidianos de los hombres..."⁶ detenerse a pensar esto y analizarlo, es algo para lo que el alumno debe estar capacitado y si logra apreciar este hecho, comprenderá el objetivo principal que orienta el verdadero conocimiento histórico, "...entender los diversos factores que conducen a los acontecimientos históricos."⁷

Sin embargo, esto parece no reflexionarlo el maestro, a la hora de facilitar el proceso enseñanza-aprendizaje, puesto que todo lo deja a la función memorística del alumno.

Es por eso, que en este documento, se analiza una tradición educativa, que exige una nueva modalidad didáctica, que dé otro rumbo a la enseñanza de la Historia, especialmente en el sexto grado de primaria, por el hecho de que los alumnos que lo cursan, tienen la capacidad mental para buscar respues-

⁶ Jarolimeck, "Las ciencias sociales en la educación elemental" p. 357

⁷ Ibídem.

tas a sus múltiples interrogantes sobre el orden social, e iniciarse en la participación activa de su propio aprendizaje, por medio del análisis, la reflexión y la confrontación de las ideas, de las causas y consecuencias de los fenómenos sociales aunado a una firme comprensión del tiempo histórico en que se ubican, culminando con la consciente relación con la vida presente.

IV ENSEÑANZA SIGNIFICATIVA DE LA HISTORIA

Se ha llegado al punto central de este trabajo, al cual anteceden el tratamiento de la evolución de la enseñanza de la Historia, las formas tradicionales y su análisis, además de la manera en que el niño elabora sus nociones de tiempo histórico que es fundamental en esta disciplina, en el nivel primaria.

Aquí se analiza entonces, tomando como punto de partida lo expuesto en capítulos anteriores, una alternativa teórica, en el planteamiento didáctico de la enseñanza de la Historia, de forma que ésta tenga significado para el alumno, es decir: posibilitar una enseñanza significativa de la Historia.

Para esto, es necesario definir las bases teóricas que orientan este documento, analizando lo que se conoce como aprendizaje significativo, para después explicar lo que se plantea como enseñanza significativa.

Remitiéndose a la obra de David S. Ausubel, se puede mencionar que aunque parezca novedoso el término de aprendizaje significativo, fué formulado por él en los años sesentas, como lo opuesto al aprendizaje repetitivo, basado en la memorización mecánica e irreflexiva.

Para este autor, el carácter significativo del aprendizaje, consiste en atribuir una relación sustantiva, entre lo que se conoce y lo que hay que aprender, o sea, lo que ya está fijado en las estructuras mentales del sujeto que aprende, sus

conocimientos y lo que habrá de incorporar como nueva información a su cerebro.

Se trata de que lo que un alumno vaya a aprender sea lógicamente funcional, y eso será en la medida en que le sea posible utilizarlo, para resolver un problema creado en una situación determinada.

Por otra parte, el aprendizaje significativo, no hace a un lado la memorización, puesto que los conocimientos son incorporados mediante este proceso a la memoria, mas establece que no debe ser de manera mecánica, como se practica cotidianamente en la escuela primaria, sino motivar una memorización comprensiva, haciendo posible la funcionalidad de un aprendizaje al aplicarlo, en una situación real.

Al suponer una relación entre lo que se aprende y lo que se sabe, al dar por significativo un aprendizaje que es funcional y al hacer posible una memorización comprensiva del conocimiento, se pone de manifiesto que el aprendizaje significativo, requiere de la acción constructiva del sujeto que aprende.

Al llevar a la práctica esto en la enseñanza diaria, el maestro dá pié a que el alumno desarrolle su capacidad para enfrentar problemas, proponer soluciones reales, identificar situaciones problemáticas y afrontarlas.

Existen dos tipos de aprendizaje significativo: por recepción y por descubrimiento. En el primer caso, los conocimientos se limitan a ser aprendidos y recordados intencionalmente relacionándolos sustancialmente, con la estructura cognoscitiva individual, lo que ofrece una gran ventaja para acumular in

formación sobre determinado tema.

En contraposición, el aprendizaje significativo por descubrimiento, supone utilizar los conocimientos adquiridos y relacionados con los que se contaba, para transformarlos en ideas que propongan soluciones a problemas que atañen al sujeto que aprende: el niño.

Esta es la parte que interesa en el tema de este trabajo, puesto que se plantea la necesidad de propiciar un aprendizaje significativo, en base a la construcción de conocimientos, pero que tiene lugar, en función de las estrategias didácticas que el maestro emplee, posibilitando una enseñanza significativa, con los mismos elementos considerados anteriormente.

Ahora que, para que en realidad sea factible conseguir esto, cabe analizar dos cuestiones que deben estar presentes en el aprendizaje significativo. En primer lugar, un alumno podrá atribuir significado a lo que aprende, siempre y cuando tenga en su memoria, los elementos suficientes que le permitan relacionar lo que sabe con lo que se le presenta, y obtener un nuevo conocimiento, que además tenga un valor funcional en su vida cotidiana. Por otro lado y en segundo lugar, para que un conocimiento le resulte propiamente significativo al niño, debe constar de un contenido claro, organizado, coherente y lógico, porque de lo contrario resultará inocuo e insignificante, carente de sentido, que lo más probable es que estimule un aprendizaje mecánico y repetitivo.

El evitar esto último, corresponde en gran medida a la forma como se le presenten los conocimientos, que es donde tie

ne injerencia el papel del maestro, como orientador y orquestador del proceso enseñanza-aprendizaje, ya que deberá formular estrategias y recursos que den pié a una enseñanza significativa, en este caso, de la Historia en el sexto grado.

Tal vez, a quienes lean este documento les parezca que lo anterior es solamente una utopía, que en realidad puede llegar a concretarse si por parte del maestro se tiene verdadera disposición para lograrlo.

Los alumnos, tienen necesidad de encontrar una relación útil a lo que aprenden en la escuela, adquirir conocimientos que los ayuden a comprender lo que les rodea y resolver los problemas que tienen que ver con su persona, con su sociedad, sin embargo, en el nivel primaria por ejemplo, existe una total desvinculación entre lo que se aprende y lo que se vive.

En las Matemáticas, puede un niño dominar los procedimientos para dar solución a un problema aritmético, pero al enfrentar un problema cotidiano que exige la aplicación de esos elementos, le es difícil poder actuar. En otras palabras, el alumno, no está capacitado para utilizar sus conocimientos, memorizados mecánicamente, en una situación problemática común, y por consecuencia, lo aprendido no tiene significado para él.

Esto por supuesto, es resultado de la aplicación de una didáctica tradicional, en la escuela primaria, que es lo que se debe deshechar, adoptando una didáctica crítica que apoye la enseñanza significativa de la Historia, que se trata en este ensayo.

La enseñanza significativa de la Historia en el sexto gra

do, se refiere específicamente al sentido que ha de encontrar el niño, en los conocimientos históricos, la relación que hay entre los mismos y su realidad concreta, en la medida en que le ayuden a interpretar la sociedad en que vive, "...porque su finalidad es ayudarles a comprender el mundo en que viven, para que les sirva de base en la construcción del futuro."⁸

Es importante que el alumno, para su formación social, ob tenga en el conocimiento de la Historia, la suficiente objetividad y significado, que le sirvan de herramientas en el análisis y reflexión de los acontecimientos sociales del pasado y que condicionaron el presente. "Los puntos de mayor significación histórica que se identifican generalmente con una fecha, tienen sus causas y consecuencias."⁹

El maestro debe propiciar la experiencia social cotidiana del niño, aprovecharla y ampliarla con nuevos conocimientos mediante el estudio sistemático de la Historia, para que llegue a la comprensión de su entorno social y tenga una participación activa como parte de un grupo, en un futuro no lejano.

La clase de Historia, debe ser un espacio donde estén presentes: la indagación, el texto libre, la discusión y el análisis de los hechos pasados, no la actitud sabionda del docente que parece tener todas las respuestas y que utiliza la retórica, confundiendo al alumno con palabrería hueca e inútil.

⁸ Joseph Fontana, "La Historia" Biblioteca Salvat de Grandes Temas, p. 75

⁹ Jarolimeck, "Las ciencias sociales en la educación elemental" p. 357

La enseñanza significativa de la Historia, debe incluir además, la ubicación del niño en el tiempo, porque de ello depende que pueda entender que lo que sucede en el presente, obedece a ciertos antecedentes pertenecientes al pasado. "La Historia es una disciplina que forma, nutre y orienta al espíritu. Al situarnos en el tiempo, explica y dá significación a nuestro presente."¹⁰

El maestro de primaria, debe estar consciente de que no es, saturando la mente del niño con múltiples datos, ni exigiendo su memorización y repetición, como puede lograr un aprendizaje comprensivo de la Historia, pues ésta no funda su valor social en algo tan simple, sino porque pone al descubierto y analiza el constante devenir de los grupos humanos.

Para que el alumno se aproxime a un conocimiento más objetivo, debe enseñársele a reflexionar en que, en la sociedad, se dan cambios en sucesión temporal y que su estudio crítico, posibilita la comprensión de los fenómenos Histórico-sociales, en los que él mismo participa. Por ello entonces, "...compete a todos los profesores, en el caso de las ciencias sociales, ...hacer de la docencia una instancia singular, de práctica social, que implica un compromiso concreto de acción y reflexión."¹¹

La Historia se compone de las relaciones cotidianas de

¹⁰ Profr. Angel Miranda B. citado en "Finalidades del estudio de la historia en la escuela primaria" S.E.P. p. 24

¹¹ Martiniano Arredondo, "La formación de profesores en las ciencias sociales" Revista CONALTE p. 272

los hombres; detenerse a pensar en este hecho, ayuda al niño a comprender los diversos factores que intervienen en los acontecimientos históricos.

Para poder aspirar a una enseñanza de la Historia, que se realice en función de los vínculos entre contenido y realidad, es necesario que en la educación primaria, en la que se ubica este texto, se verifiquen cambios de actitud hacia el papel que se juega como organizadores del proceso enseñanza-aprendizaje por parte de los maestros, hacer a un lado los esquemas tradicionales de la clase y orientar el trabajo en ésta, en base a una modalidad didáctica que produzca un aprendizaje significativo.

En este sentido, la enseñanza significativa de la Historia, se inscribe en una nueva alternativa de trabajo escolar, que aunque es una propuesta en formación, ofrece bases claras para lograr un aprendizaje con sentido real, sostenido por un progresivo esquema de la construcción del conocimiento: la Didáctica Crítica.

La Didáctica Crítica, se contrapone al tradicional modelo de maestro que se convierte en simple reproductor de objetivos programáticos, inflexibles e impuestos por departamentos técnicos del sistema educativo. Una enseñanza así, no responde a la necesidad de conocimiento del niño.

El maestro está obligado a elaborar un programa de trabajo, atendiendo las características del grupo que dirige, sin abandonar el objetivo central del plan de estudios, en este caso, del sexto grado de primaria.

Para la planeación del trabajo escolar, la Didáctica Crítica, supone que se debe considerar lo siguiente: analizar los fines de la educación que se imparte y hacer a un lado el papel del maestro, como único realizador del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es necesario terminar con la idea de que él es el experto responsable, de la buena o mala realización del hecho educativo, restándole importancia al papel del alumno, como identidad esencial dentro de clase.

Sin embargo, el maestro se ha preocupado más por mejorar técnicamente la planeación de sus actividades, que por analizar el conjunto de orientaciones teóricas que están detrás de un programa escolar, para darle una buena aplicación. Es decir, su objetivo principal es como enseñar, sin reflexionar qué y para qué lo hace.

La Didáctica Crítica, plantea no el simple cambio técnico de una modalidad de enseñanza a otra, sino el análisis crítico de la práctica docente, el papel social de la escuela, el rol del alumno y el rol del maestro, la ideología implícita en el proceso educativo, o sea, de todos los elementos que intervienen en la enseñanza y el aprendizaje.

Para deshechar la influencia castrante de la Didáctica Tradicional practicada en la escuela primaria, el maestro debe ser un investigador social, tomar una actitud reflexiva hacia la ciencia y capaz de realizar un análisis crítico de su práctica para mejorarla en beneficio de los alumnos.

Contrariamente a la Didáctica Tradicional, donde el alumno tiene una actitud pasiva frente a la enseñanza y a la Tecnología,

gía Educativa, que sólo tiene la variante de introducir apoyos didácticos, favoreciendo el cambio de conductas, la Didáctica Crítica, concibe el aprendizaje, como un proceso dialéctico, donde el tránsito al conocimiento por parte del alumno no es lineal, porque implica la desestabilización de ideas, resistencia al cambio de conceptos, crisis de conocimientos. El proceso de aprendizaje, presenta situaciones de ruptura y reconstrucción de esquemas, distinto a los planteamientos mecanicistas de la educación que impera en la educación primaria, y se encamina más al conocimiento del proceso de solución de un problema, no simplemente al resultado del mismo.

La Didáctica Crítica, se orienta hacia la promoción de situaciones que provoquen experiencias de los alumnos, requiriendo de su participación activa, en su propio proceso de conocimiento. Para ello es necesario plantear las situaciones de aprendizaje en función de tres momentos didácticos: inducción general del tema, obtención de información para su análisis, comparación y confrontación en el desarrollo de la clase y elaboración de nuevos conceptos definitivos.

Estos puntos, permiten que el niño construya su conocimiento, con su participación activa, implicando la reflexión, el análisis, el juicio crítico, que es lo que debe estimular la enseñanza significativa de la Historia, para dar lugar a un verdadero aprendizaje significativo, fortificado por el sentido de utilidad que el alumno encuentre en su contenido, para comprender el mundo social en que vive y se forme como sujeto consciente de lo que le rodea.

CONCLUSIONES

Después de haber expuesto en este documento, distintas situaciones que tienen que ver con la enseñanza de la Historia en la escuela primaria, es posible concluir que este campo educativo, necesita más que un cambio metodológico, un cambio de actitud del maestro, con el fin de lograr un mejor aprendizaje para los alumnos.

Esto porque a pesar de que desde épocas remotas, se ha sugerido evitar una enseñanza de la Historia, limitada a la memorización mecánica de datos y la suposición de un conocimiento, en función de la cantidad de información que un alumno maneje, el maestro sigue realizando esto, a través de sus actividades cotidianas.

Es imperante la necesidad de que se reconozca la importancia social de la Historia en la educación, principalmente en la escuela primaria, ya que es en ésta donde se cimentan las primeras bases de la conciencia social, que determina el futuro rol del niño en la sociedad de la que forma parte. La Historia debe considerarse como un conocimiento suficientemente objetivo y científico, como para servir de herramienta en la interpretación del diario acontecer entre los hombres y con ello concederle un lugar preponderante en el esquema programático, específicamente en el sexto grado.

También hay que tener en cuenta que, para un buen aprendi

zaje de la Historia, es indispensable valorar la ubicación temporal del niño, en relación a los contenidos histórico-sociales. En otras palabras, el maestro debe detenerse a pensar y analizar, la forma en que el niño comprende el tiempo histórico, puesto que de ello depende que pueda determinar la relación causa-efecto, en los fenómenos de la sociedad.

Finalmente todo debe conjugarse para orientar una enseñanza de la Historia que sea significativa, ante la mente del niño y obtenga como resultado, un aprendizaje significativo, partiendo del hecho de que éste se origina, en la medida en que el alumno pueda, además de establecer una relación, encontrar un sentido, entre lo que sabe y lo que aprende, distinguir en los conocimientos que adquiere, la utilidad para descifrar el contenido de los fenómenos sociales en el tiempo, y aplicarlo en la interpretación y solución de los problemas cotidianos que enfrente; el maestro entonces, debe partir de lo que el niño ya conoce y del nivel al que es capaz de manejarlo.

Una enseñanza significativa de la Historia, debe propugnar por una construcción del conocimiento, mediante el fomento de actitudes en el alumno, que alienten la crítica, la reflexión, la indagación, el análisis y la confrontación de ideas, en fin todo aquello que promueva su autonomía, ante las situaciones problemáticas de su vida cotidiana; en este sentido se entiende que, la enseñanza de la Historia debe orientarse por una didáctica que se perfila como una buena innovación, acorde a las necesidades de conocimiento de los alumnos, en este caso la Didáctica Crítica.

Por último, cabe hacer mención, de que es en el sexto grado, donde se pueden lograr mejores resultados con el planteamiento de la enseñanza significativa de la Historia, porque el niño en este nivel de desarrollo, posee una mente más abierta para hipotetizar los hechos sociales, y tratar de explicarse su contenido, además de ubicarlos en el tiempo objetivamente, arribando a una verdadera construcción del conocimiento de la Historia, que es lo que se busca.

Sin embargo, esto no se dará en tanto el maestro mantenga su corte tradicionalista y se muestre renuente al cambio, retomando su papel social ante la educación.

BIBLIOGRAFIA

- JAROLIMECK. Las ciencias sociales en la educación elemental. ed. Pax-Mex, 1964.
- BROM, Juan. Para comprender la Historia. Ed. Nuestro Tiempo, 1979.
- MIRANDA B., Angel. Citado en: Finalidades del estudio de la Historia en la escuela primaria. Didáctica de la Historia, S.E.P., 1967.
- FONTANA, J. La Historia. Biblioteca Salvat de Grandes Temas, España 1975.
- MICHEL, G. Didáctica de las ciencias sociales: un enfoque existencial. Citado en: Educación, rev. CONALTE, 1982.
- ARREDONDO, M. La formación de profesores en las ciencias sociales. Citado en: Educación, rev. CONALTE, 1982.
- ASENSIO, Mikel. La comprensión del Tiempo Histórico. Citado en: El campo de lo social y la educación indígena II. SEP-UPN, 1993.
- PEREYRA, C. La objetividad del conocimiento histórico. Citado en: La sociedad y el trabajo en la práctica docente, SEP-UPN, 1988.
- MORAN O., Porfirio. Propuesta de elaboración de programas de estudio en Didáctica Tradicional, Tecnología Educativa y Didáctica Crítica. Citado en: Planificación de actividades docentes, SEP-UPN, 1986.
- SUCHODOLSKI, B. La vinculación de la enseñanza y el trabajo. Citado en: Medios para la enseñanza, SEP-UPN, 1986.
- Instructivo para el maestro de sexto grado. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, SEP, 1970.
- Programa Emergente para la Modernización Educativa. SEP, 1991
- Ley General de Educación. SEP, 1992.
- Recursos para el Aprendizaje. Programa para Abatir el Rezago Educativo. CONAFE-DGEP, 1994.